El Eco de Cartagena

AÑO XXVII. DIARIO DE LA NOCHE NÚM. 8603

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 24 de Setiembre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Vomitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus. Calarros y úlceras del estómago. Vomitos (en los niños y de las embarazadas) DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

COLEGIO DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN

de primera enseñanza en sus tres grados, segunda hasta obtener el grado de Bachiller y preparación para carreras especiales, para internos y externos, dirigido por Don Antonio Ortiz Bernal, en Murcia, número 4 de la calle de Aljezares.

En este acreditado establecimiento de enseñanza, que cuenta 20 años de existencia, queda abierta la matrícula para el presente año académico.

Los brillantes resultados obtenidos por los alumnos en los exámenes de prueba de curso son la mayor garantía y la prueba más convincente del interés con que son dirigidos.

Además de los profesores necesarios cuenta también con inspectores que acompañan diariamente á los alumnos á sus respectivas clases al instituto, de cuyo centro son alumnos oficiales, y un respetable sacerdote los vigila hasta en el paseo.

Para precios y otros pormenores, dirigirse al director en Murcia, Aljezares, 4.

LA SEMANA ANTERIOR

El verano de los membrillos ha querido demostrarnos, que al fin y al cabo es verano.

Y efectivamente, durante la semana anterior, ha derrochado un calor propio de Julio.

Es decir que nos ha obligado á recordar los tiempos en que un traje de hilo sencillo y claro, nos abrigaba demasiado.

¡Vaya que sea! Conformémonos con ello, que pronto cambiará la cosa. .. El calor se tornará en frío y los vestidos *débiles*, en otros *fortísimos* que nadie verá por ir cubiertos con la tradicional y española capa.

Entonces habrá quien ambicione calor, y lo buscará al rededor de la *canilla*

Así va el mundo. Nunca estamos contentos con nada. Digo no. Con el dinero, quien lo tiene, siempre está muy contento; tanto que prefiere acariciarlo mucho, mucho á entregarlo en *orre* á cambio de unas *gracias* ó cualquier otra cosa parecida.

* * *

De particular no ocurre nada. La semana ha dado poco de sí, de modo que aunque yo quiera estirarla, ella se niega.

Una porción de familias conocidas nos han abandonado, marchando á sus respectivas haciendas unas, á *hacer* la vendimia y pisa; y otras á baños en busca de salud, un tanto quebrantada.

Mula, Archena y Fortuna hacen su *idem* ahora. Los bañistas se dejan allí el dinero, ya que no todas las dolencias que llevaran. Algo es algo.

Pero lo cierto es que en esos baños la gente se divierte y los nueve ó quince días de *aguas*, se pasan á escape.

Nunca faltan músicos en estos establecimientos, ni artistas, ni jugadores de manos. Así que se suelen hacer unos *escamoteos* sorprendentes.

El bello sexo tiene también digna representación en los balnearios; porque como —en contra de lo que dijo Pina— la mujer es débil necesita más que el hombre de las benéficas influencias de los baños. Y luégo que la mujer es muy aficionada á la diversión y á los viajes, y naturalmente el *ir á baños* reclama lo segundo y proporciona lo primero

Un balneario como los citados, en que los enfermos que concurren son enfermos leves, es uno de los sitios donde más se goza.

El jolgorio no cesa: el apetito se abre de par en par, como el bolsillo, y la alegría y el contento reina durante el día y la noche

¿Que la alegría y contento resultan caros?

Es verdad; pero hay que tener presente que ambas cosas, en la época que atravesamos, son por desgracia, poco frecuentes.

¡Quién no tiene algo desagradable que perturbe su tranquilidad!

¡Quién no llora la pérdida de algún ser querido!

¡Quién no sufre los rigores de un amor contrariado!

¡Oh! esto sí que está á la orden del día, y por tal causa, existen muchas enfermedades.

Pepito es un joven audaz que vive enamorado. (¡Desgraciado!)

Ella, la feliz sitiide que trastornó á Pepito, comienza á serle infiel. (¡Pobre de él!)

Pepe lo averigua, pierde el apetito y el color y todo .. es decir todo, precisamente no, pero *casi* todo. Su familia lo conoce y le anima y le consuela; pero él sufre, se resigna y calla

El silencio es muy elocuente, piensa el enamorado galán, y en él vive algún tiempo.

Un día madruga —porque apenas si logra conciliar el sueño—sale á la calle y junto á la puerta de la iglesia parroquial tropieza con un grupo de personas, que salen de ella. Se fija. Aquello es una boda. Busca con la vista á la nueva pareja, entre la compacta masa de gente, y por fin la halla.

Pepito palidece, ruge y estornuda.

¿Ustedes piensan que la desposada es quizás, la antigua novia de Pepe?

Pues no señor: era una de tantas jóvenes que tienen la fortuna de encontrar esposo, y á quien Pepito en su vida había visto

¿A qué la emoción, me dirán ustedes?

Le haré la pregunta al interesado para satisfacer la justa curiosidad de ustedes; pero yo creo que *todo* fue debido á los recuerdos.

Si ella no me hubiera sido infiel, diría Pepito, podría yo verme en el caso, que se ve esta chica; digo no ¡caracoles! en el del marido y esto me haría feliz.

Desde entonces, Pepito, no ha abandonado el lecho.

¿Cuál es su enfermedad?... Tercianas.

* * *

Los teatros no han dado señales de vida en la semana anterior; porque si bien es verdad que para algunos se han anunciado compañías, también lo es que éstas no han dado comienzo á sus trabajos.

Y ahora que de trabajos hablo, el Principal ha empezado á llevar á efecto los que —para seguridad del público—necesitaba, en vista de su próxima apertura con *ópera italiana*. Las obras en el teatro se están haciendo, pero la *troupe*, se negó á venir por temor á la viruela.

Así es que pudiéramos decir que el Teatro Principal se ha quedado «Compuesto y sin compañía.»

* * *

—¡Hombre qué vestido tan cursi! ¿De dónde has sacado eso, O?

—Del Printemps de París, Pía.

—Pues es de mal gusto.

—Puede, pero me resulta económico

—Ja, ja. .. ¡También tú, eres incauta!

—¿Cómo qué?

—Si también crees en la baratura de esos almacenes?...

—¡Y cómo nó! ..

Oye. Haces un encargo, te lo remiten, vas á retirarlo de la estación y te obligan á satisfacer su importe, más el 25 ó 30 por 100 sobre el mismo. De modo que aunque éste, el precio, no sea disparatadamente caro, entre unas y otras cosas se eleva insensiblemente

—Es cierto.

—Luégo, que ya en tu poder el paquete, te complazca ó no te complazca su contenido tienes que tragarlo, y eso...

—Eso es verdad ¡Pero si en esta Cartagena todo está á las nubes!

—Pues ves á la *China*

—¡Eh!

—A la tienda *La China*, y allí por poco precio tienes de todo, puedes elejir y satisfacer tus caprichos

—Me convenciste, Pía; á la *China* voy. ¿Me engañarán como á una idem?

—Te respondo que nó. Si lo hacen será como á una *Cartagenera*.

J.

Variedades.

EL CABALLO.

(POR E. MENAULT)

—o—

La conquista más noble hecha por el hombre es sin disputa, la de la inteligencia del caballo.

Los caballos salvajes eligen jefes que dan la señal de la partida; cuando el pasto de una dehesa está agotado, marchan á la cabeza de la columna, se lanzan los primeros al través de un barranco, de un río, de un bosque desconocido, cuando conviene franquearlo. Si aparece algún objeto extraordinario, el jefe manda hacer alto, va á la descubierta y, cuando vuelve, da con un relincho convenido la señal de la confianza, de la fuga ó del combate.

Cuando se presenta un enemigo temible del cual no es posible ó conveniente huir, todos los caballos se reunen en pelotones circulares, dando frente á todos lados; rara vez, al ver semejante maniobra, dejan los tigres y leones de emprender una retirada precipitada.

Estas hordas que suelen constar de millares de individuos, se dividen en familias, cada una de las cuales está formada por un macho y cierto número de yeguas y potros que le siguen con abandono y le obedecen dócilmente.

El caballo jefe es el sultán exclusivo. Desgraciado el que quiera disputarles el derecho que le da fuerza sobre su desarrollo! Le desafía, le combate y le obliga á alejarse y á veces, á pagar con la vida su audacia.

Sin embargo, generalmente le perdona, lo cual no sucedería si el vencedor comprendiese que el vencido sólo espera, que la edad haya aumentado sus fuerzas y héchole á él viejo para renovar la lucha con ventaja, haciéndole morir de pesar y de vergüenza.

¿Qué hacen las yeguas, cuando dos rivales furiosos pelean? Pacen tranquilamente, sin tomar interés alguno en el desenlace del combate, y se ponen despues á disposición del vencedor.

La costumbre de marchar en rebaño y de maniobrar como á la voz de mando de jefes tomados en su misma especie hacia al caballo más propio que á otro animal cualquiera para las fatigas de la guerra.

Al adiestrar el caballo para los combates, el hombre no ha hecho más que aprovechar su inclinación natural.

Así se observa que los caballos, encontrando la vida que se les da, en los regimientos, analogía con sus propias costumbres, se encuentra en ella mejor que en otra condición de servidumbre, adquiriendo el conocimiento de todas las maniobras que pueden mandarse, llegando muy pronto á ser capaces, no sólo de comprenderlas, sino de dirigir al ginete inexperto que los monta; aunque éste desaparezca, llevado por una bala de cañón, el caballo continúa siguiendo á su cabeza de hilera.

Cuando, en un escuadrón, el oficial instructor adiestra al quinto y al potro, recién llegados del campo, por los toques de clarín, reconocen el hombre y el caballo los movimientos diversos que deben ejecutar.

¿Por qué se ha de decir que sólo el caballo se ha *desbravado?* ¿No se ha hecho con los mismos medios la educación de ambos reclutas?

Groguier refiere haber visto, al atravesar una columna de caballería un campo de batalla la víspera donde habían sido abandonados muchos caballos correr algunos de éstos hacia los escuadrones en que reconocían á sus antiguos compañeros, siguiéndoles mientras se lo permitían sus desfallecidas fuerzas.

Pausanias dice haber conocido un caballo que se daba cuenta de su triunfo cuando lo había obtenido en las carreras olímpicas, y que se dirigía orgulloso á la tribuna de los jueces, para reclamar su corona.

Los caballos cimarrones de las sábanas del Nuevo Méjico y de las pompas de Buenos-Aires, no deben á ningún modelo ni á la experencia su táctica de ataque y defensa...

La imitación no les ha enseñado nada, y sus facultades naturales, adormecidas por espacio de siglos, se han despertado vírgenes de toda alteración...

Pero ¿podía ésto dejar de suceder? Los hábitos y las costumbres de los animales ¿son otra cosa que consecuencia necesaria de su organización?

Si la domesticidad ú otra causa los altera, así que cesa la influencia extraña recobra sus derechos la naturaleza.

Lo que consideramos como un prodigio en los caballos cimarrones de América, que han adoptado las costumbres de los caballos de la Scitia, se efectúa lo mismo, dice Groguier, en todas las especies devueltas á la libertad, las cuales se desembarazan, como de un peso inútil, de cuanto les hemos enseñado considerando su educación como un sello de esclavitud.

Un sentimiento muy propio de caballo es la emulación. De esto ha podido convencerse cualquiera que haya asistido á carreras de caballos.

El caballo está dotado de gran memoria. El ginete que se extravía de noche, si se deja guiar por su caballo, encuentra siempre su camino.